DIALOGO
ENTRE UN PROTO-MEDICO, LLAMADO DON PEDRO AQUENZA, Y SU PLATICANTE.

SOBRE LA PRACTICA, Y TEORICA DE LA FACULTAD DE LA MEDICINA, LAS MAXIMAS, Y POLITICA QUE EN ELLAS SE HAN DE SEGUIR.

ESCRITO
POR EL DICHO PLATICANTE, EN DESCARGO DE SU CONCIENCIA.

Sacalo à luz para comun beneficio,

UN APASIONADO DE LAS CIENCIAS.

MADRID MDCCLXXXVI.
En la Oficina de HILARIO SANTOS ALONSO, calle del Baño.

Se hallará en las Librerias de Juan de Llera, Plazuela del Angel, junto á la Neveria, y en la de Ramon Garcia, calle de Atocha, junto á la Aduana Vieja.

PRADA VELEN Y TUILL, R.



CENSURA

DEL DOCTOR EXPERIENCIA,

APROBADO

Por todas las Universidades de la Christiandad, exâminado por el Proto-Medicato de la verdadera salud, Anatómico extraordinario de todo Médico, Veedor general del Regimiento de la Muerte, antiquisimo Opositor á la Cátedra del Requiem æternam, y acérrimo impugnador de todas las opiniones de la Escuela de la Guadaña.

Por comision del Santo Tribunal de la Compasion, y Desengaño he visto (no sé si con gusto, ó con impaciencia) un Dialogo entre

tre el Doctor Don Pedro Aquenza, y su Platicante, no conocido (que es lo peor, para poderse librar de él, aunque es verdad que está comprehendido en aquella oracion: *mas libranos de nuestros enemigos*) cuyo asunto es detestar la Medicina, y retirarse á ganar de comer, sin matar.

He dicho que esta Obra la he visto, no sé si con gusto, ò con impaciencia, y uno y otro es cierto, por los contrarios efectos que me han combatido.

Con gusto, por ver sitiados con esta Obra à los enemigos del Genero Humano, descubiertos sus errores, manifiesta su codicia, y echados por tierra estos Idolos; pues no hay mayor idolatría, que no esperar en Dios verdadero (sufriendo por su amor el principio leve de sus dolencias), fundar todas sus es-

pe-

peranzas, y fiar toda su salud à los que no tienen mas nombre que el de Matasanos, haciendose los hombres homicidas de sí mismos, que lo propio es entregarse à quien los mate.

He leido tambien con impaciencia esta Obra, porque me consta que no ha de salir al Público para universal desengaño, y que todos, y cada uno de los que la lean se acoja à matarse de hambre (y no de Medico) à seguir à pies juntillas el *contraria contrariis curantur*; no como le practican nuestros enemigos (que es una muerte) sino acudiendo al mejor origen; porque ellos al repleto le purgan solo para vaciarle, como si fuese tinaja, sin reparar en los rincones del cuerpo, y que pueden alterarse, ò enfermar, ò morir (que todo ha sucedido) porque no es el cuerpo barro de Al-

corcon, ò Santorcaz, de que se hacen los pucheros y cangilones; y mejor practicado estará el *contraria contrariis*, considerando que el repleto enfermo por mucho comer, y su legitimo contrario, y seguro remedio es no comer nada.

Otro *contraria contrariis* practican, tan abominable y perjudicial como el antecedente. Porque si hallan alguno inflamado de venas, que parece le va á saltar la sangre, acuden luego à sacarla, para que no quede ninguna. Pero el mejor contrario es, considerando que si puede venir por agitacion, el sosiego; si por estacion caliente, refrigerarse con refrescos; y si por glotoneria, tirar la rienda à la gula, que sanará, y escusa este pecado de los siete capitales. Y de este modo quedarán buenos de alma y cuerpo.

Tambien me ha causado esta Obra

Obra impaciencia y fastidio, porque con ella se han revuelto tantas porquerias, y ascos de botes, ayudas, y bomitivos, que no se puede leer sin las manos en las narices (que cierto las mareas de Madrid son flores y aromas en su competencia.) Y lo que mas es, que es para echar las tripas, ver en Altares los botes y Boticarios, los Medicos puestos en adoracion, tragada la sinrazon, y entronizada la ignorancia; pagar con lo mas precioso de oro, plata, y riquezas los asesinos de la vida, solicitados con ansia, consultados como Oraculos, y recibidos de rodillas, qual si fuesen Dioses (aqui se apura la paciencia, y falta el sufrimiento.)

Si fuesen los Doctores que se usan como los Santos Medicos San Cosme y San Damian, que estaban llenos de Dios, y de sabiduria, que

curaban por caridad, y se mantenian de limosna; estos sí que profesaban aquella Medicina que se dice: *Creavit Deus Medicinam de terra, & vir sapiens non aborrebit eam*; porque es cierto que la crió la infinita misericordia segura, adequada, y conforme á toda humana dolencia; pero esta no la conocen, ni encuentran estos Señores Doctores, sucediendo lo propio con ellos, y con esta Medicina, lo que con un buen instrumento, y los tañedores, que unos le hacen hablar por su destreza, y otros nos aporrean con su tañido, como los Galenos con su *recipe*.

Digo á todos en mi conciencia, y pues me ha venido la ocasion, que deben gobernar su salud de forma, que se libren de caer en manos de quien no busca el acierto, sino el dinero; no la caridad, sino

la

la fama; no la salud del paciente, sino la duracion de su mal, para que dure la contribucion.

Por esto digo anduvo discretisimo (y aun pueden correrse los mas avisados) aquel Alcalde de Monterilla, que solicitando un Medico le recibiesen en el Lugar, le dió palabra seria admitido, como le hallase habil y capaz en el exâmen, que él le habia de hacer. Llevólo à zumba el pretendiente, y dixo para sí, veamos en qué para esta simpleza: compareció à exâmen, y fuele preguntado: Doctor, ¿sabrá curar la ultima enfermedad? Respondió: esa Dios solo la puede curar. Y le dixo el Alcalde, pues si no sabe curar la ultima, la que no lo fuere acá nos la curaremos. Esto sí que es saber, esto sí que enseña; pues si la enfermedad para que se llama no es la ultima, no mori-

rirá, si no va Medico; pero si va, puede ser que lo sea, porque ellos la saben hacer ultima, como la lastima y la experiencia nos lo enseña. Y si verdaderamente es la ultima, es ocioso llamar Medico.

Por todo lo qual, y los inumerables convencimientos hechos por el Platicante, y otros que pueden hacerse, hallo ser digno de imprimir, y sacar á luz sin dilacion, y repartirle de valde, y pregonarlo en los Pulpitos, como la palabra divina; pues alli se predica contra el mundo, demonio, y carne; como tres enemigos del alma, por hallarse incluidos todos tres en la Medicina. El mundo, porque idolatra en sus mercedes, y para que dexen todos esta idolatria. El demonio, porque reveló en sueños la sangria. Y la carne, porque la enferman y la matan con purgas, sangrias, ven-

to-

tosas, cantaridas, y otros martirios, que no inventó Diocleciano. Y concluyo dando las gracias al Autor, y suplicandole se anime à gastar un poco en su impresion, para que los enfermos no gasten tanto; porque de mi parte tiene la aprobacion presente, y las demás que pida. Madrid y Enero 21 de 1727.

EX-

EXORTACION,

Y PROLOGO AL LECTOR.

Amigo Lector, en materias tan importantes, como son la salud, y la vida, y las mas estimables del hombre (despues de la salvacion) y en que hay el mayor descuido en todo genero de gentes, te he querido advertir, para que estés alerta, y no consientas que Medico alguno de la Secta Galenica, te asista en tus accidentes, ni otro alguno (quando no son muy graves) si no que tengas paciencia, y tolerancia, por mas fatigas que sientas; portando las apetencias del cuerpo (que no son pecaminosas) como si no fueras racional, bebiendo y comiendo quando la naturaleza lo apetezca, y quando lo resista; no dexarse per-

persuadir de ruegos para executar lo contrario, que de esta forma, y con algunas ayudas, sudores, y dieta te preservarás de graves enfermedades, y de Medicos, que son el espejo en que se ve cierta la muerte: y estimame mucho estos avisos por lo que te importan; y si no quisieres creerme, ni usar de ellos, por dar mas ascenso á los que por ignorancia llaman Medicos, buen provecho te haga, que en tu salud lo hallarás, que à mí no se me dá nada; pero no obstante, si sabes de alguno, porque le hayas visto por tus ojos (y sin dar credito à nadie) hacer algunos buenos aciertos, asi en las curaciones, como en los pronosticos de los accidentes, te aconsejo le llames, y te fies de él, quando estés muy agravado, menos para que te sangre, porque no se puede dudar, que

hay

hay algunos que saben curar; pero mira que te advierto, que no te contentes con que solo tenga el nombre de tal, y sea qualquiera, porque presto irás à la sepultura, como otros incredulos ignorantes, y pagarás como ellos antes de tiempo en la Parroquia el tributo que habias de contribuir despues de muchos años (los que ellos perdieron) y á tí te pueden servir para hacer penitencia, y pedir à Dios misericordia: en cuya atencion te mirarás bien en ello, por quanto yo estoy persuadido à que han sido mas los condenados por las culpas de los Medicos impéritos, que por las cometidas por lo dilatado de la gentilidad: y asi parate con reflexîon en estos inconvenientes que te aviso, y resolverás con prudencia en materia tan critica, è importante; previniendote, que los Medicos mas bri-

brillantes, y melifluos en extremo, son los mas faltos de ingenio.

Si crees qualquier Doctor,
mira que yerras, y advierte,
que quando el remedio busques,
has de encontrar con la muerte.
Si acaso por accidente
enfermáres con rigor,
sufre y calla con paciencia,
porque es peor el Doctor.
En qualquiera enfermedad
resistete, y hazte fuerte,
y no llames al Doctor,
que es espejo de la muerte.

DIA-



DIALOGO.

Maestro. SUponiendo que estará bien instruído en la Filosofia, y que habrâ cursado las Escuelas, debo preguntarle, si ha estudiado en nuestros amados Maestros Hipocrates, y Galeno, y si ha examinado bien sus maxîmas (que son divinas.)

Discipulo. Digo, que habiendo especulado las mas de ellas, no me hacen fuerza (antes me repugnan) por quanto habiendolas puesto en practica, no he encontrado los maravillosos efectos que prometen, sí muy contrarios; de que me han resultado funestos accidentes, y fenecer los mas de los Enfermos (sin poderlos remediar.)

M. Bien se conoce que es nuevo en el Arte, pues se espanta de esas poquedades. Mire, lo primero que ha de hacer uno de nuestra Profesion, es no cargar la consideracion en esas cosas, antes sí, endurecer el corazon; y no hacer caso de los efectos que resultan de los medicamentos que se aplican, sino con gran circunspeccion decir lo estaba esperando, segun lo intercadente del pulso; y para que los testigos que se pagan mucho de las repetidas recetas, estén en expectacion, importa mucho, que à toda diligencia procure, que los criados (aunque sean muchos) no cesen de ir, y venir à la Botica, ponderando, que los medicamentos que recetan, son los especificos para aquel accidente; porque à lo menos, aunque se muera el paciente, siempre le quedarán agradecidos; por-

porque se consuelan con decir, que se ha hecho todo lo posible, y que estaba de Dios; y asi el credito se mantiene, que es lo principal, pues no podemos nosotros vivir sin él, porque luego nos falta el caudal, y la adoracion (que son las dos basas sobre que debemos fundar nuestro principal objeto.) Atienda, además de lo referido, à que ha de ser muy aseado, y que si pudiere andar en coche, no ande en mula: Finja siempre que entrare en casas principales, que no le dexan, que le traen muerto, y que siempre le llaman para remediar excesos de otros (y como quien no lo dice) quente algunos exquisitos, que le acaban de suceder (en el supuesto de que serán creídos, y no exâminados) porque en esta materia de Medicina, lo mas del mundo es vulgo. Y siempre que fuere preguntado so-

bre

bre qué enfermedad es la que padece el enfermo, responda medias palabras, como Oraculo (si fueren hombres) y si señoras (que son mas credulas) podrá responder, es gravisima la enfermedad, aunque sea una leve constipacion, que sane luego, con qualquier sudor ó sin él; pues en estas materias son las que dán, ó quitan el credito en sus muchas visitas; advirtiendole, que para estos casos, es muy preciso el traer dos, ó tres caxas de muy buenos, y diferentes tabacos para sus cortejos; pues con estos documentos que observe, jamás le faltará buen credito, ni quien defienda sus operaciones (aunque sean las mas erradas) por quanto los Medicos de estos tiempos no se regulan por los aciertos, ni pronosticos, sino por los que mas apasionados tienen en los pueblos.

D. Convengo con lo espresado por maxima general; pero no obstante que eso sea asi, mi conciencia no se acomoda con ella, antes la resiste, mediante que todas son mas para alivio del Medico, que para consuelo del enfermo, quien necesita de curacion; y para ello quisiera saber del señor Doctor el modo de curar una muchedumbre de enfermos que tengo con diferentes accidentes, asi de Tercianas, Colicos, Garrotillos, Dolores Pleuriticos, Empachos, Corrimientos, y otros diversos, que parecen necesitan de muy diferentes curaciones unas que otras.

M. Aunque es verdad, que nuestros clasicos Doctores antiguos fueron grandes especuladores sobre el modo de curar la mas leve enfermedad; pero no obstante, como los modernos los contemplamos Genti-

tiles, y de diferentes Religiones, solo los seguimos por la gran autoridad que siempre han mantenido entre los hombres estudiosos, para que crean no nos desviamos de sus sentimientos, lo que no es asi, por necesitarse de muchas especulaciones experimentales, y de un estudio profundo; pero los modernos Catholicos con menos trabajo hemos encontrado el modo de curar mas facil, y breve, y sin necesidad de tantas circunstancias como ellos; pues en sabiendo poner un silogismo, basta, y sobra, por lo que toca à la facultad especulativa; pero en la curacion practica lo primero que se debe executar, sea la enfermedad que se fuere, haya calentura, ò no, ha de ser purga, con lo ordinario de caldo á tal hora, &c. y si à tantas horas no hubiere obrado, un ayuda, y el dia siguien-

guiente verémos la novedad; ò el paciente obró, ò no; si obró, que pase el dia con su puchero, y sus caldos; sino obró, otra purga mas eficáz, con preparacion de ayuda la noche antes: y si al otra dia le halla con mas aumento en la calentura, y muchas fatigas, y sin haber obrado, le manda echar otra ayuda, y pasada media hora, rezetas que se crucen, con sangrias copiosas; y en no cediendo el accidente, cantaridas en las piernas, detrás de los oídos, y que disponga sus cosas, haciendo las diligencias de christiano, que es à lo que un buen Medico está obligado, y venga lo que viniere. Pero si el tal enfermo obró bien con su purga, y al siguiente dia no se limpió de calentura, es preciso sangrarle al otro, y proseguir con el mismo remedio; y si se encontrare, no obs-

tante lo hecho, que la calentura se vá malignando, executar lo mismo que con el antecedente, y obre Dios; pues nuestros modernos tienen reducido á este metodo toda curacion, y es preciso seguirles, tope donde topare, porque de lo contrario, se encargan gravemente las conciencias, que es lo que debe mirar un Christiano.

D. Me complace el metodo establecido, por lo facil, y comprehensivo; pero no obstante, necesito informarme, de qué se componen tanta multitud de bebidas, como en todas enfermedades se recetan, para saber si en conciencia llevan los Boticarios los precios tan subidos por ellas, porque la experiencia nos enseña, que despues de muerto el enfermo, se llevan mas del caudal, y esto por justicia, y segun ley: y si por accidente sana, queda

da destruído, y en estado de pedir limosna: Y asi á mi mal entender, para evitar estos perjuicios seria muy acertado, que los señores Doctores (que pueden hacer opinion) en su Proto Medicato, acordasen se recetase en lengua vulgar, para que todos supiesen los contenidos de las recetas, y por consiguiente sus valores, con que se evitarian tan notables daños como se experimentan en el desuello de los caudales, baxo del enigma, ó gerigonza, con que se escriben: Esto lo digo, porque me parece justo; pero no obstante siempre me sujetaré à lo dispuesto por los mayores.

M. Bien notorio es, que quando se pondera, que una cosa está llena de lo necesario, se dice que hay de todo, como en botica. Digame, á que fin se habian de hacer tantas prevenciones, tan menudas,

das, y exquisitas, como se hallan en estas oficinas, si no se hubieran de gastar de todas; pues si no se variara en las recetas, se pasarian los medicamentos, y se destruirian los pobres Boticarios; y por eso tenemos gran cuydado en que se gaste de todo en ellas, para con esto tenerlos gratos, y que nos asistan con todas las necesarias para nuestras casas (además de otras adealas, y ajustes, conforme los consumos) pues si no fuera asi, sobre qué los habiamos de acreditar, y enriquecer; y asi en fuerza de estas razones, no hay duda, que es justa en conciencia la compensacion: Y en quanto á ponerse las recetas en idioma comun, digo, que fuera uno de los mayores absurdos, que se pudieran pensar; lo primero, por lo desestimables que se hacian, entendiendolas todos, y contra la circuns-

cunspeccion de una facultad tan sublime, como es la Medicina; pues viendo se componian de aguas de Achicorias, y otros diferentes, Salprunela, y un poco de Jarave, que qualquiera lo puede hacer en su casa, se perderian las Boticas, y por consiguiente nuestros lucros; y lo mismo sucederia en las purgas, unciones, y demás remedios; por cuyas eficaces razones, por ningun lado es conveniente, sino que se mantengan en la duda, para que crean, que lo que alli vá escrito es cosa del Cielo, y que en ello les vá todo su remedio, por lo que sueltan el dinero con gusto. Y esto solo se puede comunicar con los de la profesion, sin que trascienda á otro alguno, por quanto no dexa de haber demasiadamente curiosos, que nos estén observando los movimientos; y asi es menester estár

en todo, y vér con quien se trata, porque no hay de quien fiar, y menos en esta Corte, donde nos han perdido el respeto, con algunos escritos, en que nos descubren algunas de nuestras máxîmas, sin la menor caridad, no metiendonos nosotros en sindicar facultades agenas; y yá que esto habia sucedido, hubiera sido mejor á los de nuestra profesion haberlo dexado al silencio, que todo lo olvida, y no haberme estimulado à que me diese por entendido por escrito contra los que se han explicado desafectos, de que han resultado mayor descredito, y el que muchos abran los ojos, para aborrecernos, de donde se puede seguir nuestra total ruina; pues les ponen presentes las veces que hemos sido expelidos de diferentes partes, por verdugos encubiertos, para minorar las Republicas, y que asi

asi huyan de nosotros, como de tales, y que antes se dexen morir de las enfermedades, que llamarnos; porque de lo primero, dicen es mas facil escapar; por quanto la naturaleza, que es nuestra madre, lidia con la enfermedad para su conservacion. Y que nosotros, en lugar de fomentarla, la aniquilamos con tantas sangrias, purgas, y otros badulaques de botica, con que le quitamos las fuerzas, se apodera la enfermedad, y sin remedio muere el paciente. Este es el miserable estado à que hemos venido, por un mal Frayle que nos tomó entre manos (sin haberle ofendido) y despues à su imitacion otros muchos.

D. Fuerte contratiempo para los que saben sentir; pero quisiera preguntar al Señor Doctor, si son verdades las del Reverendo, que ha-

hagan fuerza, ò son frivolas, y voluntarias. Si hacen fuerza, es preciso tolerarlas, y seguir sus huellas. Si son voluntarias, es menester satisfacer à la vindicta publica, y desimpresionarla con razones practicas, eficaces, y concluyentes; por quanto se rien à chorros de las que ha dado vuesarced en su papel de defensa, amontonando autoridades en elogios de la Medicina, quando no hay quien se oponga à ella, sino al modo de practicarla, sobre que no dá vuesarced siquiera un golpe.

M. Los Doctores constituidos en dignidad no estamos obligados à responder de otra forma, porque fuera muy desaprobado de los doctos haber de satisfacer á los que no son de la profesion, y que ignoran nuestros principios, terminos, y fundamentos, mayormente siendo esta facultad materia infinita en su prac-

practica ; y para esto es necesario el que hubiesen visto los Doctores, y les diesen el ascenso que merecen , como lo hacemos los profesores que ciegamente los seguimos, pues sin esta circunstancia quedaria frustrada la idea.

D. Yo protesto , que no he visto , ni leido ninguno de los papeles que han escrito en pro , ni en contra de esta facultad , sino es el del Señor Doctor mi Maestro. Pero me hacen notable fuerza algunos argumentos , que un vecino mio , al parecer Militar (aunque ignoro su profesion) que cada instante me hace , y no puedo responderle , por lo que estoy determinado á dexar la posada , por verme libre de él; y el que mas me asombra es el que se afirma en que en ningun caso se debe evaquar la sangre , por los muchos espiritus que se disipan , con

que

que se enflaquece la naruraleza, y domina el accidente; y lo prueba con razones invencibles, como son, que la sangre es el balsamo de la vida, como consta de la Sagrada Escritura; y que Dios, Autor de la naturaleza, que no puede errar, la dexó encerrada en sus basos, sin mas ductos para su evaquacion que los imperceptibles poros, que le comunicó á todo el cuerpo, por donde se expelen todas las substancias, y superfluidades, que no le son precisas para su conservacion, ó ya sea por sudor, ó por insensible transpiracion, ú otros arcanos de ella; y porque siempre que hay dicha evacuacion, le enflaquecen las fuerzas, y se la aumentan á la enfermedad, con lo que queda dominante; y que los Medicos, en lugar de observar esta maxîma, por ser tan prudente, observan la de ir en contra de

de lo dispuesto por Dios, ordenando al pobre paciente, que el Cirujano le abra las arcas, que tan cerradas le dexó naturaleza, y le saque el precioso balsamo, que con tanto cuidado estaba preservado; originandose de esto fatales conseqüencias à cada paso, queriendolas remediar con lo mismo que las causaron, de que se siguen los estragos que se experimentan, visibles aun à los mas torpes. Prueba esto mismo con un hombre de entera salud, de los muchos que hay, y que jamás se ha sangrado, y que con el alimento preciso de cada dia adquiere substancia, que se convierte en quilo, y este en sangre, y que no vemos por eso alteracion en sus venas, ni la plenitud que à cada paso encuentran los Medicos, sin hacerse cargo que esa que les parece plenitud no lo es, ni hay tal cosa, porque la naturaleza no da lugar à ello, ex-

 pe-

peliendo lo que necesita, sino que en dominando algun humor (y en especial la colera, ò alguna costipacion que la aflige, por no poderse exônerar) se sigue exaltarse la sangre, y fermentar de forma, que los vasos parece quieren rebentar; (esta es la que con ignorancia llaman plenitud) al modo del puchero que con algun licor se pone al vehemente fuego, que le hace rebosar, y al parecer está lleno, y en apartandole de él se encuentra el engaño. Traten los Medicos de templar el humor que exâlta la dicha sangre, dulcificarla, y habilitar los poros, que son las causas, y verán volver los vasos à su estado natural, y cesada la tormenta que tanto les asusta, sin hallar mas remedio que sacarla, como si la que queda, en caso de viciada, quedára purificada. En cuyo supuesto en el dicho hombre robusto siempre se

ve mantiene una proporcion regular, sin pesadumbre, de que se sigue con evidencia, que la naturaleza provida arroja de sí lo que no necesita. Y dice mas, que si la sangre es la que peca (como siempre suponen) qué remedio es sacar parte de ella, si la que queda es como la sacada; pues de qualquiera vasija que encerráre mal licor, será lo mismo lo que se saca, que lo que queda; pues si esto es asi, y que solo logran con estas operaciones disipar los espiritus, dexando al paciente de peor calidad con su falta, y al enemigo mas apoderado, y robusto, ¿por qué no detestan de tal remedio, y dan al diablo à sus autores? Como lo han hecho muchos doctos desengañados, que se acogieron à la especulacion de remedios especificos para las enfermedades, y dulcificar la sangre, en caso de estar viciada. Pruebalo tam-

bien con la organizacion del hombre, diciendo ser como un alambique, que siempre está destilando, y que el estomago es la vasija donde se hace la fermentacion, y que de alli se reparten las substancias à nutrir lo preciso, y las heces à sus ductos, como son ojos, oidos, narices, boca, y los demás inferiores, y à los referidos poros. Pero siempre que falta este orden regular, padece la naturaleza; pues si Dios al formar al hombre viese que era preciso dexar ducto à las venas para su evacuacion, como los dexó á las demás partes del cuerpo, ¿no se lo hubiera dexado à ellas? Y asi el modo de remediarla es el mas eficaz para postrarla. Todo por impericia de los Medicos, que ignoran el modo de exhonerarla, por otros medios bien ocultos à ellos, por lo atados que están à la secta Galenica. Tambien prueba su opinion

con los casos practicos que han sucedido en su posada (de que soy testigo) pues habiendo habido diferentes accidentes con graves calenturas, despeños, tercianas dobles, y dolor punzante en el costado, con tos, y desgarros de sangre, con calentura ardiente, todos han sanado en breve, sin sangrias, quedando con las fuerzas, como si no hubieran padecido, y sin el gasto de Doctor, y Botica (de que he quedado maravillado) por quanto yo les exhortaba à que ya que no querian curarse conmigo, llamasen otro mas de su satisfaccion (à que no les pude reducir, creidos de su opinion.) Y no es esto lo mas, sino que en toda su vecindad nos ha puesto en tan buen credito, que lo mismo es mentarnos, que al demonio; y va cundiendo tanto este cancer, que creo en breve quedaremos ociosos. Y lo que mas me ad-

 mi-

mira, que hace burla de los textos, y solo dice, que los aciertos son los perfectos; pero á mí se me da poco, porque tengo el consuelo de cogerme en buena edad, para poder aplicar los mios à otras facultades mas dignas, y sin el riesgo de estos contratiempos.

M. Yo nunca he dudado que hay razones muy fuertes contra nuestros Autores, y en especial en la practica con que estos Espagiricos nos quiebran las cabezas; pero como es honra de los Profesores defender sus Maestros, no he querido mudar opinion, por no desacreditarlos, y porque era preciso deponer todos los principios, y estudiar de nuevo los contrarios; lo que dexo de hacer, por no ser mi edad aproposito para esas especulaciones, y tambien por librarme de las persecuciones de los de mi profesion, como en algunos tiempos lo han hecho con otros, sin mas

mo-

motivo que haberse separado de sus sentimientos, lo que es preciso escusar, manteniendome como hasta aqui, aunque quisiera poderlo hacer sin vivir de la profesion, por lo engañosa que es, y por los muchos yerros que à cada paso experimento, que he procurado ocultar, y pedir à Dios misericordia por ellos todo el tiempo que me quedase de vida; pero ya no es posible. Y asi he de acabar en mi opinion, defendiendola como pudiere; y quando no haya otro remedio, con callar, usando quanto menos pueda de sangrias, aunque es verdad que es dificil, por lo bien recibidas que están de las damas de esta Corte. Y asimismo de purgas violentas, sino de unos lenientes, en caso de haber indisposicion en la primera region, y quatro unciones, y ayudas; y de esta forma irme manteniendo hasta que llegue la hora.

 D.

D. No me parece mal el dictamen de mi Maestro, ya que no puede hacer otra cosa, segun su edad; pero siendo este metodo repugnante, è impracticable en las juntas que cada instante se ofrecen, será preciso haber de encontrar en ellas la repulsa, y por consiguiente desestimacion de la persona, y exponerse à que digan los compañeros, que es chochera.

M. Bien se conoce que Vuesarced ignora lo que pasa en nuestras juntas; y asi sepa que nada se trata menos, que buscar remedio para el enfermo, sino solo oir tal vez la relacion del Medico de la casa, y aprobarle todo lo hecho, aunque conocidamente le haya muerto, porque es máxîma no desacreditar à ningun compañero; y despues de un rato de conversacion muy diferente, se resuelve por el primero que habla se le vuelva à

san-

sangrar, ò à repetir los causticos, y con esto se disuelve la junta; y por eso no permitimos en ellas à ninguno que no sea de la profesion, que puedan ser testigos de nuestras operaciones; pues bueno será irnos à quebrar las cabezas con textos, y mas textos por una nimiedad que dan en las dichas juntas, pues eso es muy bueno para los principiantes, como Vuesarced, que procuran acreditarse, y por eso no son muchas veces admitidos à ellas, porque nosotros los tenemos olvidados, y solo ordenamos lo que nos parece conveniente en aquel caso.

D. Ya no tengo mas que oir, ni que esperar, para desde luego apostatar de secta tan inhumana, y de gremio tan impío, que solo atiende à su utilidad con perjuicio comun, y que se apartan de las máxîmas de los Maestros antiguos, que aunque Gentiles, fueron mas religio-

giosas, y acertadas, que las que siguen; por quanto muchos de ellos aconsejan à los Profesores, que para poder cumplir con las obligaciones que deben, no pasen de quatro, ù seis enfermos, para que hechos cargo de sus accidentes, puedan en sus casas estudiar para la curacion de cada una de ellas; pero como no lo siguen en nada de sus Aforismos, tampoco en el numero que aconséjan, sino al que mas casas adquiere, aunque sean infinitas, y que la memoria no las pueda retener, porque à mas casas mas ganancia. ¿Pues con esto qué curacion puede haber acertada? Aunque se diera caso fuesen los que podiamos desear, confundiendose las especies con la muchedumbre; de lo que se infiere no es la caridad quien les mueve, sino la codicia incesante, que los tiene preocupados; pues el que mas bien cargado vuelve à su

ca-

casa, se tiene por el mejor: lo que à mí me maravilla no es el que asi lo hagan, como decia un discreto del Gran Turco, porque tenia tan gran numero de mugeres para su uso en el Serrallo, sino la buena conciencia con que lo hacia, y poseía. Esto es lo que debe pasmar à los juiciosos Christianos, no el que lo ganen, como se ha dicho, sino la quietud, y ningun remordimiento que sobre ello tienen en las conciencias: buen provecho les haga à Vuesarcedes, que yo con esas cargas no quiero dinero, ni estimacion, porque ni lo uno, ni lo otro me han de librar del recto juicio; y asi me acojo à estudiar desde hoy la Teología, que es ciencia de Dios, y el camino real del Cielo, que si en ella fuere pobre, lo llevaré en paciencia; y si como experimentado en la profesion que llaman Medicina, siendo lo contrario, y por

lo

lo que he oido à mi Maestro, supiera que me habian de dar crédito contra ella, saliera por las calles exhortando à los pueblos à que los regulasen enemigos, y huyesen de ellos, como de la peste; pero sé que no me ha de creer el incauto vulgo, por la impresion en que le tienen puesto; pero habiendo yo salido de ella, doy infinitas gracias à Dios, à quien pido abra los ojos de tantos como están engañados, para que despierten del letargo en que están sumergidos, para conservacion, y preservacion de sus caudales.

M. No me admira su resolucion, porque al fin lo coge en buena edad para poderse aplicar à lo que gustáre, que ojalá pudiera yo hacerlo sin escandalo; pero le aconsejo que se contenga en el hablar con desprecio de los Medicos, pues sabe los honra la Sagrada Escritura,

ra, y que por sí no lo desmerecen, mayormente quando yo, en la confianza de ser mi Platicante, y considerarle de la profesion, le he revelado nuestras máxímas, y politicas, y que de haberlo hecho me culparán los compañeros, por la fragilidad que he tenido en ello, por no acostumbrarse, hasta que están en preciso estado de haber de vivir de la profesion; y asi por su vida, no se mude por aora, antes sí, vea los sentimientos de su vecino, y el modo que tiene de curacion, por ver si es mas util, para escusar el que no nos sucedan tantas desgracias, como cada dia experimentamos, que se lo estimaré, aunque no lo haya de tomar para sí.

D. Cierto, señor Doctor, que es verguenza decir lo que muchas veces le he oído contra vuesarcedes; pues una de ellas es que parece que aposta están ajustados, como

con los Boticarios, con los Curas, Clerigos, y Religiones de esta Corte, segun los muchos que matan, y los grandes derechos que llevan, con que los enriquecen (como se vé) en que deben de llevar su parte: Y asimismo dice, que es cosa de risa, vér el modo como entienden el texto de la Sagrada Escritura, sobre la honra que se debe al Medico entendiendole tan literal, que con que tenga el nombre de tal, le basta: siendo asi, que no habla si no del cientifico, que sabe curar, conociendo las enfermedades, y sus efectos; y tambien dice el modo regular que se debe practicar, para no errar la curacion, en qualquiera enfermedad, y es desterrando las sangrias, por las razones ya dichas, y que las enfermedades tienen sus principios, ò de costiparse los poros, ò de indigestion del estomago; si procede de lo primero, mientras

tras mas calentura, y algun Sudorifico, se sale mas breve de ella, tolerando con paciencia algunos dias, hasta que se vuelvan á habilitar los dichos poros, pues mientras no padece la naturaleza, por no poderse exhonerar por ellos: y si es de lo segundo, con algunos remedios exteriores, y ayudas purgantes; y quando no baste, disponer algun Leniente, como de Jarave Aureo, ò del Conde, ò Agua Angelica, &c. Teniendo muy presente el no afligir la naturaleza con remedios muy continuados, sino dexarla libre, para que pueda obrar, sin tanto embarazo: y advierte, que quando la naturaleza estuviere inclinada, à bomito, que se conoce con facilidad, no se han de usar de los dichos Lenientes, sino de bomitivos suaves, porque son muy arriesgados los violentos en las naturalezas rebeldes, porque de esta forma dice se le ayuda,

da, pues ella misma nos enseña como maestra, lo que hemos de executar; y que estando asi inclinada, si se quieren usar de purgas, además de ser en contra de lo que explica, y apetece, tiene muchos caminos remotos para evaquarse, por el ducto inferior, y todos circulares, lo que sucede desde el estomago à la boca, por mas inmediato, y recto. Asimismo dice, que por impericia de los Medicos Galenistas, è ignorar el modo de remediar las enfermedades en sus principios, se originan grandes estragos, que despues no se pueden atajar, sino es à costa de un largo padecer, ò con la muerte, que es lo mas regular: Y tambien dice, que si no hubiera Medicos Sanguinolentos, jamás se viera un Etico, y la causa de haber tantos, son las sangrias, que extinguen el calor natural, y humedo radical, y que se introduce

la

la calentura, como el fuego en el leño seco, como materia dispuesta, è insubstanciada, con gran facilidad por sus poros, y en breve tiempo le convierte en ceniza, como hace la calentura en el cuerpo humano: lo que no sucede en el verde, pues su humedad, y entera substancia, resisten su introducion, como lo vemos cada dia. Tambien abomina la practica, que todos generalmente usan, en la instancia que hacen à los enfermos inapetentes, sobre que se alimenten, sin hacerse cargo de la resistencia, y repugnancia de la naturaleza, ni de la causa de ella, y que qualesquiera alimentos, y mas no siendo liquidos, es otro enemigo que la atormenta, y embaraza; y con quien ha de lidiar, como con la enfermedad; y que lo contrario executan con los pobres enfermos, que se abrasan con las ardientes calen-

turas, en que está la naturaleza explicandose, en el modo que puede que la socorran, y por el mismo caso que ella lo pide, se le niegan, y quando lo resiste, se lo ofrecen. Pregunta, si esta practica es racional, ò si lo es la contraria; pues no habrá Medico que niegue, que la Medicina, que está en todas las cosas criadas, se inventó, para ayudar à la naturaleza afligida, para fomentarla, y esforzarla, según ella se explica, aunque esto se debe entender, como no esté totalmente viciada, como en el Hidropico, y otras de su especie; pero en empachos, y calenturas ardientes (sean de la clase que se fuesen) se les ha de dár quanta agua apeteciesen, pues con solo este refrigerio, se han visto maravillosos efectos, que los Medicos cada instante experimentan; pero los tienen por milagros; y no à los efectos que obró en la natura-

leza; y asi dice que están ciegos en su tenaz practica, creyendo lo contrario de lo que vén, y experimentan; pero yá que no lo pueden negar, ponderan mucho, que se pudo quedar en el exceso (que asi le llaman quando se ha hecho el milagro contra lo que dexaron ordenado) aunque esté sano el enfermo; y asi quando à la naturaleza le niegan lo que con tantas ansias pretende, es tanta su ceguedad, que les parece la ayudan, y esfuerzan, siendo lo contrario. Otras muchas cosas le he oído, que escuso decir, por no abochornar mas à vuesarced, à quien atiendo como à mi Maestro, que me han hecho tanta fuerza, que yá he despedido el quarto que tenia para mudarme, determinado de salir à curar, siguiendo sus maximas (que tengo por ciertas) y no acordarme jamás del tiempo, que tan sin fruto he perdido, en la mala doctri-
 na

na que el señor Doctor me ha enseñado. Y protexto hacer escrutinio de los libros que tengo, y sacar los que tratan tan perniciosas doctrinas, y quemarlos, por escrupulizar el venderlos, y evitar el riesgo de que à otros les puedan servir, para hacer daño.

M. Ya que está resuelto à seguir el methodo que ha explicado, le he de merecer continúe en verme (aunque no sea con tanta frequencia) y me comunique como le vá con él, para que si se vén buenos efectos, seguir à hurto de mis compañeros las mismas máxîmas, pues haciendome fuerza, no puedo resistirlas en conciencia (y esto se quede entre los dos) porque no quiero que digan, que me han convencido al cabo de mis años.

D. Doy mi palabra à vuesarced, señor Doctor, que haré lo que me pide con puntualidad; pero no

pue-

puedo dexar de sentir, que un hombre de su opinion, y al cabo de sus años, se haya de sujetar á un pobre ignorante, como yo en esta materia, que solo sabe de ella lo que ha explicado, por haberlo oído; pero yá que haya de ser, sea con gran sigilo, pacto, y juramento, que no se ha de poner otra vez vuesarced à escribir en defensa de la profesion que ha seguido hasta aqui, pues no es razon que hombre de sus canas se exponga à ser la irrision de la Corte; ni tampoco à hablar de un Religioso tan grave, con terminos tan impropios de la reverencia, y politica debida, porque las questiones de entendimiento no se han de reñir con malas voces.

M. Confieso que he hecho mal; de lo qual me pesa, como de haber escrito, lo que se acabó por mi, para siempre jamàs, amen. Pero he reparado que su vecino no cita auto-

tores, en el modo de curar, que tiene explicado, por donde parece, y es presumible ser voluntario lo que dice.

D. Muchos autores clasicos modernos le he oído que tiene, Ingleses, Franceses, Italianos, Portugueses, y otros; y que el no textar, es porque lo entienden, hasta los mas rusticos, y les tomen horror à los que se llaman Medicos, siendo lo contrario, y que solo de ellos toma lo que le parece mas bien fundado, y le hace mas fuerza, segun Filosofia de un Cartago (que yo no se como se llama) solo sí que es Frances, á este pondera tanto, que dice, que Aristoteles, Hypocrates, y todos los antiguos Filosofos fueron unos ignorantes, y que les prueba demonstrativamente todas sus proposiciones por falsas; y que siendo esto cierto (como dice lo es) se sigue por consequencia infalible, que todas

las

las opiniones que se fundaren en sus principios han de ser erradas, por lo que yo estoy en animo de informarme de este famoso Filosofo, y solicitar sus obras, para que si me quadran, seguirle, pues mis años me dan lugar à buscar lo mejor, para la averiguacion de la verdad.

M. Yo he oído algo de ese autor, aunque no le he visto, pero sus proposiciones, en nuestro entender no son muy catolicas, segun dicen, porque se oponen à todo el torrente de las nuestras, que han sido seguidas de tan grandes Santos; y asi en la que me crié, me he de mantener, *usque ad mortem.* Tomando el consejo que Mahoma dexó à las suyos, de no ponerse á razones, y quiebrense otros las cabezas, que yo no estoy para eso, y aunque lo estuviera lo escusaria, por evitar el odio que engendra el seguir novedades, que no están en

uso,

uso, y costumbre, y que se apartan de todo el comun.

D. Yo no entiendo de esos respetos, si no de inculcar la verdad por todos los medios posibles, abandonando los temores que à mi Maestro le detienen, y seguirla aunque la diga el Turco, el Hebreo, ó el diablo, pues su esencia no consiste en el autor, sino en ella misma, pues de esta forma espero salir de las muchas dudas en que estoy, procedidas de los autores, que hasta aqui he seguido; valiendome para ello del referido Filosofo, y demás modernos, y del ayuda de Dios; à quien pido guie mis buenos deseos. VALE.